

GOYESCAS

Ópera en tres cuadros

Libreto de Fernando Periquet

Música de Enrique Granados

Estrenada en el Gran Teatro Metropolitano de Nueva York en Enero de 1916.

ARGUMENTO

La ópera comienza con una escena plena de luz y color. La estampa de la Pradera de la Florida con la Iglesia de San Antonio al fondo, y lejos el río Manzanares, “manolas” y “chisperos” mantean un “pelele”. Paquiro, el matador de toros, pasa en medio de todos ellos, pavoneándose a la vez que dedica piropos a “manolas” y “majas” que en la fiesta están. Llega Pepa en su calesa. Pepa, la novia de Paquiro, que goza de gran popularidad, es recibida con gran algazara y a los pocos momentos irrumpe en la escena, en su litera, y acompañada de sus lacayos. Rosario, dama de rango, que viene a la Pradera para encontrar a su amante don Fernando, capitán de la Guardia Real. Paquiro se dirige a Rosario y le recuerda su asistencia al “Baile del Candil”, un baile popular, incitándole a volver. Esta petición llega a oídos de Fernando, suscitando en él la duda y los celos. Fernando, encarándose con Paquiro, dice que Rosario asistirá al baile, pero con él. Y lo hace prometer así a Rosario. Pepa, por su parte, molesta, y sintiéndose en un segundo plano ante la atención de Paquiro, reacciona impelida por los celos y promete vengarse de Rosario.

El segundo cuadro presenta la escena del “Baile del Candil” en el que se recoge un aire de danza gallardo, para continuar con los recitativos.

En ella, Rosario y Fernando. Su porte altivo y sus palabras despectivas enardecen grandemente a “majos” y “majas” y a Paquiro en particular. Pepa, por su parte, con sus “alfilerazos” y sus indirectas, incita a Fernando. Rosario y Pepa se exaltan cada vez más y terminan Paquiro y los “majos” por abalanzarse sobre Fernando. Rosario ante esta violencia, se desmaya y Fernando y Paquiro aprovechan rápidamente el momento para concertar un desafío, en medio de esta confusión, en un lugar no lejano a la residencia de Rosario. Esta se repone de su soponcio y se retira del Baile, acompañada por Fernando, y la muchedumbre reanuda sus interrumpidos festejos.

El cuadro tercero representa el jardín de la Residencia de Rosario, con una frondosa arboleda, viéndose una verja en el fondo. Rosario aparece sentada sobre un banco de piedra escuchando el canto de un ruiseñor al que acompaña con una apasionada canción de amor. luego se dirige lentamente al interior de la Residencia s reaparece asomada a una de las ventanas, en donde Fernando la contempla. Un apasionado dúo, lleno de amor y ternura. y en el que suena insistente la campana dando la hora fatal en que debe de celebrarse el duelo entre Fernando y Paquiro. Este pasa embozado en su capa y hace señas a Fernando, sin que de ello se aperciba Rosario. Fernando violentándose en extremo, abandona a Rosario y sale precipitadamente en pos de Paquiro. Rosario, que sospecha algo grave, le suplica en vano que se quede junto a ella. Primero indecisa y presa de terror, después, lánzase al campo, donde acaba de oír un grito doloroso que exhala Fernando al ser herido por Paquiro. Reaparecerán unos minutos más tarde, sosteniendo Rosario al malherido Fernando que muere en los brazos de su amada.